

Lis. Que es amante de Leonor.
Octa. Señora, ya prevenido
 Sobre el mar un cuarto queda,
 Que ser el ocaso pueda
 Dese sol recién nacido.
 Fortuna y amor han sido
 Los que hospedage os han dado,
 Porque ya que habeis llegado
 A esta breve esfera, es bien,
 Que en el mar se hospede quien
 Sacó del mar su traslado.
 Ocasión solo se espera
 Para que podais pasar,
 Sin que os vean, á lograr
 Las perlas de su ribera;
 Pues no habrá ruda venera
 En las márgenes de Flora,
 Si sobre sus conchas llora
 Las auroras, que en vos nacen,
 Porque las perlas se hacen
 De lágrimas de la aurora.
 No os aflijais, no lloreis;
 Que en casa, señora, estais,
 Donde servida seais,
 Si no como mereceis,
 Como vos misma vereis
 En el gusto y el cuidado
 De quien constante os ha dado
 La libertad, que perdió.

Lis. En toda mi vida yo [aparte].
 Ví tan amante cuñado.
 Mas del silencio vencido,
 Muera en mi pecho mi agravio.

Octa. Antes que salga del labio, [aparte].
 Muera mi amor á mi olvido.

Lis. Un rayo la voz ha sido.
Octa. Sus ojos son un Volcan.
Lis. Á mas mis desdichas van.
Octa. O qué furia!
Lis. O qué rigor!
 Mas es galan de Leonor.
Octa. Mas es dama de Don Juan.

Sale DON JUAN.

Juan. Segura la casa está;
 Bien podeis pasar ahora
 Á esotro cuarto, señora,
 Que os está esperando allá. —
 Mas qué es esto? [aparte].

Octa. ¿Pues qué os da,
 Que asi os turbais?

Lis. Este ha sido [aparte].
 El amigo, que ha venido
 Á Don Juan.

Juan. Válgame el cielo!
Octa. Qué teneis?
Juan. Todo soy hielo!
Octa. Pues de qué?
Juan. Pierdo el sentido! —
 ¿Cómo vos, señora, yo,
 Aquí.....? Estoy muerto y turbado!
Octa. Pues qué teneis? qué os ha dado?
Lis. De mirarme se turbó
 El amigo que llegó.
Octa. Decidme ya, qué teneis?
 Mas luego me lo direis.
 Ahora á esotro cuarto vamos,
 Y la ocasión no perdamos
 De pasar.

Juan. Ojos, qué veis?
 [Vase hacia la puerta.]

Sale CELIO.

Cel. Mi señor viene, señor.

Octa. El paso cogió.
Lis. Ay de mí!
Juan. Si él la vé pasar de aquí,
 Será otro nuevo rigor.

Octa. Mata la luz.
Lis. Qué temor!
Octa. Y asi, sin que vista quede,
 Ir entre nosotros puede.

[Matan la luz, y va Lisarda entre los dos.]

Cel. No es la tramoya muy mala.
 ¿Qué pena á mi pena iguala?
 ¿Qué mal á mi mal excede?

Salen URSINO y LEONOR tras él.

Urs. Mucho me huelgo, que esté
 Sin luz el portal ahora.
 Mas segura estás, señora;
 Asi entrar podrás, porque
 Nadie te ha de ver.

Leon. No sé
 Por donde voy.
Urs. Quién va allá?
Juan. Yo soy, señor.
 [Encuéntanse Ursino y D. Juan, y cada uno hace
 como que no quiere que el otro encuentre con la dama
 que lleva, y apártanse, hasta igualarse las damas; y
 ellos volviendo á guiarlas, por tomar la suya, agar-
 ran la del otro, de manera que se truecan.]

Urs. Como está [aparte].
 La casa sin luz, no veo.
 Y está como yo deseo.

Leon. Nueva maravilla ya [aparte].
 Admiro. De Don Juan fue
 Aquella voz.

Urs. Yo sintiera [aparte].
 Mucho, que Don Juan me viera
 Con esta muger. Qué haré?
 Pero yo la ocultaré. —
 No sois vos, señora?

Lis. Sí,
 Yo soy.
Urs. Pues venid tras mí.
Lis. Turbada, señor, os sigo.
Urs. Don Juan, quién está contigo?
Juan. Octavio solo está aquí.
Urs. ¿Pues cómo sin luz estais
 En este portal?

Juan. Ahora [aparte].
 Entramos los dos.

Octa. Señora, [á Leonor].
 Venid; que segura vais.

Leon. Si haré, pues vos me guiais.
Urs. Lindamente ha sucedido;
 Que vengo solo ha creído.

Octa. Celio!
Cel. Señor?
Octa. Pues aquí
 Tu señor no te oyó á tí,
 Ni te ha visto ni sentido,
 Al cuarto que sabes lleva
 Esa dama; que yo quiero
 Quedarme.....

Cel. Qué dicha espero! [aparte].
 [Vase con Leonor.]

Octa. Por la deshecha.
Juan. ¿O qué nueva
 Confusion mi vida lleva!
Urs. Lindamente la he escapado,
 Y hasta mi cuarto guiado.
 [Vase con Lisarda.]

Octa. Lindamente se libró,
 Pues ni la vió ni sintió;
 Logróse nuestro cuidado.

Juan. Octavio!

Octa. Don Juan?
Juan. Sois vos?
Octa. Ya vuestro padre se ha ido.
 Dicha fue no haber pedido
 Luz, que viera con los dos
 Á Leonor.

Juan. ¡Pluguiera á Dios,
 Que luz, Octavio, pidiera!
 Yo me holgara, como viera
 Á Leonor.

Octa. ¿No la vereis
 En el cuarto, si quereis?

Juan. Menor mi desdicha fuera,
 Si eso fuera asi.

Octa. Quiero irme,
 Pues Leonor en él aguarda.

Juan. No, Octavio, sino Lisarda,
 Mas soberbia y menos firme.

Octa. Qué decis?
Juan. Que he de morirme
 En pena tan inhumana.

Octa. Quién es Lisarda?
Juan. Es la hermana
 De Leonor.

Octa. No puede ser.
Juan. ¿Si yo lo acabo de ver,
 Puede mi esperanza vana
 Engañarme? ¡Vive Dios,
 Que á Lisarda hemos sacado
 Del riesgo, y que hemos dejado
 Á Leonor!

Octa. Estais en vos?
Juan. Volvamos allá los dos.
Octa. ¡Vive el cielo, que estoy loco!
 Esperad, Don Juan, un poco.

Juan. ¿Qué tengo ya que esperar,
 Si en las orillas del mar
 Mayores peligros toco?
Octa. No oireis un instante?
Juan. No.
Octa. Decid, ¿la que estaba allí
 Con vos, era Leonor?

Juan. Sí.
Octa. Pues Leonor fue á la que yo
 Libré su vida, y aun vió,
 Que yo la ví; y si ella fue
 La que estaba con vos, sé,
 Que es la que ahora está con vos,
 Porque nunca hubo allí dos;
 Ó decidme.....

Juan. No sabré.
Octa. ¿Cómo se pudo trocar?
Juan. Como fue desdicha mia,
 Fácil, Octavio, seria
 De suceder un pesar.

Octa. No hallo razon de dudar
 De que es la misma.

Juan. Yo sí,
 Que distintamente ví
 Á Lisarda.

Octa. ¡Vive Dios,
 Que pierda mi juicio! ¿Vos
 Hablásteis con Leonor?

Juan. Sí.
Octa. Pues Leonor es la que va
 Á vuestra casa.

Juan. Confieso,
 Que quereis, que pierda el seso.

Octa. ¿No es mas fácil ir allá
 Á verla?

Juan. Cosa será
 Excusada.

Octa. ¿Pues en vella
 Qué perdeis?

Juan. Ver, que no es ella.
Octa. Tanto bien me hiciera amor, [aparte].
 Que ella no fuera Leonor,
 Y fuera mi prenda bella. [Vase.]

*Salen por una puerta URSINO con luz, y
 LISARDA como turbada.*

Urs. Este cuarto, que apartado
 Está, y por él no se manda,
 Será el sagrado mejor,
 Que puedan hallar tus ansias;
 Pues aquí, sin que lo sepa
 Persona alguna de casa,
 Sino aquellos de quien yo
 Hiciere tal confianza,
 Estarás servida, en tanto
 Que el cielo camino abra
 Á tus desdichas. Y aquí
 Otra vez te doy palabra
 De que no saldrás, señora,
 Si no es contenta y honrada,
 Si en defensa de tu sangre
 Sé morir en la demanda.
 Y con aquesta advertencia
 Quédate á Dios; que me llama
 El deseo de saber,
 En qué los sucesos paran
 De tu hermano. [Vase, cerrando la puerta.]

Lis. Santos cielos!
 ¿Qué es esto que por mí pasa?
 Que la atencion mas prudente,
 Y la accion mas acertada,
 El discurso mas atento,
 La imaginacion mas alta
 Hubiera perdido, siempre
 Corriendo fortunas tantas.
 ¿Yo, de Don Juan conocida,
 No me dí ya por hermana
 De Leonor? ¿No me sacó
 Del peligro de mi casa?
 ¿Á la suya no me traje,
 Cuando Celio me guiaba,
 Para llevarme á otra parte?
 Ó el sentido ya me falta,
 Ó sigo á otro hombre. ¿Pues cómo
 Este que sigo no halla
 Novedad en mi inquietud,
 Mis penas y mis desgracias?
 Don Juan, si hasta aqui me traje,
 Cómo se fue? Cielos, basta!
 Pues confieso, que ya estoy
 Rendida, tened las armas.
 ¿Qué cuarto será este solo?
 Estas señas no señalan
 De que habite gente en él.
 Iré por todas las salas
 Á ver, si sé donde estoy,
 Absorta, ciega y turbada,
 Que apenas tantas desdichas
 Pueden sustentar las plantas. [Vase.]

Salen por otra puerta CELIO y LEONOR.

Cel. Este es el cuarto, señora,
 Que para esfera os aguarda.
 Aquí Don Juan, mi señor,
 Que yo os trajese me manda.
 Gracias á Dios, que hay en él
 Luz, y podré cara á cara
 Ver el sol de vuestros ojos,
 Que á rayos de zelos matan.

Mas qué es esto? santo cielo!
Leon. Eres Celio?
Cel. Cosa extraña!
Leon. Bien en la voz, que escuché,
 Convienen señas tan claras.
 Dime, Celio, qué es aquesto?
 Que estoy de verte admirada.
Cel. Dime tú primero á mí,
 Quién te hizo á tí Lisarda,
 Y responderéte yo
 Al tenor de la demanda.
Leon. Qué Lisarda?
Cel. Tantas hay?
Leon. ¿Pues dónde Lisarda estaba?
Cel. En tí; pues tú te has vestido
 De su talle y de su cara.
Leon. No te entiendo.
Cel. Yo tampoco;
 Uno por otro se vaya.
Leon. Un anciano caballero
 Hoy me sacó de mi casa,
 Y me trajo hasta la suya,
 Debajo de la palabra,
 Que dió á mi hermano, y en ella
 Entré tras él; y guiada
 De sus pasos, me ha traído
 Hasta aquí. ¿Qué es lo que pasa
 Por mí? Cómo estoy contigo?
Cel. La pregunta es extremada;
 Pues, si eso supiera yo,
 No estuviera en dudas tantas
 Para dar un estallido.
 Salen DON JUAN y OCTAVIO.
Octa. ¡Plegue á Dios que sea Lisarda!
Cel. Señor, aquí está Leonor
 Esperándote.
Juan. ¿Que hagas
 Tú también burla de mí?
Cel. La burla es no darme nada
 De albricias.
Leon. Don Juan, señor!
Juan. Leonor, agradezca el alma
 Esta dicha, pues es suya.
Octa. Aquí dió fin mi esperanza,
 Pues desengañado ya
 Tan tiernamente la abraza,
 Y porfiaba, que no es ella.
 Mas vive Dios, que porfiaba
 Bien; que no es esta la misma
 Que yo ví; mas dudas faltan
 De averiguar. Celio, Celio!
Cel. Señor?
Octa. ¿Dónde está la dama,
 Que te dije que trajeses,
 Cuando Ursino vino á casa,
 Á este cuarto?
Cel. Vesla allí.
Octa. No es aquella.
Cel. Yo jurara
 Lo mismo; mas yo no tengo
 Otra aquí, ni en Alemania.
 Aquella me diste tú
 Debajo de confianza,
 Aquella misma te vuelvo
 Libre, segura y sin tacha.
Octa. ¡Vive el cielo, que te mate,
 Si no me dices la causa
 Deste truco!
Cel. Di, qué truco?
 Dos mil demonios la valgan,
 Si con premio ni sin premio
 La troqué. ¿Mas qué te espantas
 De haber visto en este tiempo

Una muger con dos caras?
Juan. No estamos bien aquí cerca
 De la puerta; entra á otra cuadra,
 Leonor, donde mas segura
 Estés. — Octavio, yo estaba [*Vase Leonor.*
 Loco, por Dios; pero antes,
 Ya confieso mi ignorancia.
 Leonor era, la verdad
 Me dijisteis.
Octa. Cuando acaba
 Vuestra duda, la mia empieza.
 Que era Leonor porfiaba,
 Y ya, que no era Leonor
 La que en el jardín estaba
 Con vos.
Juan. Si vos mismo, Octavio,
 Volviendo desde las tapias,
 La socorristeis, si vos
 La tuvisteis encerrada,
 Si vos mismo la sacásteis
 De su casa, y á mi casa
 La trajisteis, y está aquí,
 Bien claro nos desengaña,
 Que fue una siempre, pues nunca
 Hubo otra con quien trocarla.
 Si á mí me lo pareció,
 Como esas veces se engañan
 Los ojos, yo estuve ciego. [*Vase.*
Cel. Aquí lindamente encaja
 Lo de no sois vos Leonor,
 Y aquello de mal tocada.
Octa. Él con las mismas razones, [*aparte.*
 Que me convence, me mata.
 Mas no es mucho en este caso
 Ver, que las de otro no alcanza
 El que no alcanza las suyas.
 ¿Quién vió cosa mas extraña?
 Rendido á mi pena estoy.
 ¡Ya basta, cielos, ya basta!
 Sale LISARDA.
Lis. La casa anduve, y en ella
 No he visto á nadie, y guiada
 De la luz, me vuelvo á ver
 En esta primera sala.
 Mas quién está aquí? [*Tropieza con Celio.*
 Jesús!
Cel. Qué es esto?
Cel. Aquí que no es nada.
 La que en este mismo instante
 Era Leonor, ya es Lisarda.
 Huiré della cielo y tierra.
Octa. ¿Eres sombra, eres fantasma,
 Muger, que así los sentidos
 Turbas?
Lis. ¿Pues de qué te espantas,
 Si tú mismo me trajiste
 Desde mi casa á tu casa, [*aparte.*
 De que esté en ella?
Octa. De verte
 Cada vez en formas varias.
 Quién te trajo aquí?
Lis. Tu padre.
Octa. Mi padre? Otra vez me matas.
Lis. Él me guió aquí, Don Juan.
Octa. Con Don Juan piensa que habla. [*aparte.*
 ¿Si me parezco á Don Juan?
 Que segun las cosas andan,
 No será mucho. — Leonor,
 ¿Cómo viéndome te engañas?
Lis. Tú solo te engañas.
Octa. Yo?
Lis. Sí; pues que Leonor me llamas.

No me conoces? ¿No sabes,
 Don Juan, que yo soy Lisarda?
 ¿Como tal no me trajiste
 Desde mi casa á tu casa?
Octa. Cielos, qué escucho? ¿Tú misma
 No eres aquella que estabas
 En el jardín?
Lis. Quién lo duda?
Octa. ¿Pues cómo, si á Don Juan hablas
 En él, ignoras, que es
 El mismo que quieres y amas?
Lis. Porque yo nunca le quise;
 Que allí estuve disfrazada
 Como criada; mas tú,
 Si la quieres, ¿cómo agraviás
 Su amor, y no la conoces,
 Siendo el que con ella hablabas?
Octa. No fui; que como criado
 Guardé á Don Juan las espaldas.
Lis. ¿Luego tú eres aquel Celio,
 Que entendidamente habla?
Octa. ¿Luego eres tú aquella Nise
 De tan buen ingenio y gracia?
Lis. ¿Luego no eres tú el galán
 De Leonor?
Octa. ¿Luego la dama
 No eres tú de Don Juan?
Lis. Yo
 Fui Nise, siendo Lisarda.
Octa. Y yo Celio, siendo Octavio.
Lis. Eso es verdad?
Octa. Cosa es clara.
Cel. Gracias al cielo, que ya
 Llegamos á la posada.
Octa. Sepan Don Juan y Leonor
 Esto, que á los dos nos pasa.
Lis. Dónde estan?
Octa. En este cuarto.
Lis. Cómo?
Octa. Es historia muy larga.
Lis. Quién trajo á Leonor?
Octa. No sé.
Lis. Prosigue pues.
Octa. Temo,.....
Lis. Acaba.
Octa. Que no tengo que saber,
 Sabiendo, que tú eres.....
Lis. Basta!
Octa. Nise iba á decir.
Lis. Por qué?
Octa. Por no perder á tu fama
 El respeto.
Lis. Bien está,
 Celio.
Octa. Por qué así me llamas?
Lis. Porque así.....
Octa. Dilo.
Lis. Es muy presto;
 Vamos á ver á mi hermana.
 ¡Válgate el cielo por Celio!
Octa. ¡Válgate Dios por Lisarda! [*Vase.*

Salen URSINO y un Criado.

Urs. Qué dices?
Cria. Lo que es cierto.
Urs. ¿Cuando temia, que le hallase muerto,
 Dices, que levantado
 Está?
Cria. Tanto le anima su cuidado,
 Fuera de que la herida
 Nunca le puso á riesgo de la vida,
 Que falta fue de sangre, á lo que entiendo.

Urs. Y ahora, di, qué hace?
Cria. Está escribiendo
 Un papel. Mas él sale.
 Sale DON SANCHO.
Urs. Con los brazos
 Os doy el parabien.
San. Porque sus lazos,
 Á quien valor, nobleza y sangre esmalta,
 Suplan en mí la fuerza que les falta.
Urs. Cómo os sentís?
San. Sin vida, sin sosiego,
 Hasta abrasar, señor, á sangre y fuego
 Este fiero homicida
 De mi honor, de mi fama y de mi vida.
Urs. Yo, Don Sancho, á buscaros
 Vengo, para serviros y ayudaros,
 Hasta que libre esteis de vuestro agravio.
 Disponed la venganza como sabio.
San. Por eso he prevenido
 El remedio que oiréis. Vamos, os pido,
 Á vuestra casa.
Urs. En el camino espero
 Saberle.
San. Mi enemigo es forastero,
 Y no sé donde pueda
 Hallarle; y así el alma en duda queda.
 Hablar á Leonor quiero, que es mi hermana,
 Que en vuestra casa está, deidad humana
 De virtud y belleza;
 Ella quizás podrá con mas certeza
 De Lisarda informar, no son errores
 Pensar, que ella sabia sus amores.
 Si dice donde puedo
 Hallarle yo, desengañado quedo;
 Iré de allí á matalle;
 Si no me dice dél, iré á buscallo,
 Sabiendo de un su amigo,
 Que por librarle se empeñó conmigo.
 De suerte que primero
 Buscar, señor, al agresor espero;
 Y de no hallarle, al cómplice; que vanos
 Discursos dicen, que, si yo á las manos
 El principal no tengo,
 Me vengo, si en el cómplice me vengo;
 Y han de diferenciarse,
 Que una cosa es reñir y otra es vengarse.
 Y así, si no me vengo de uno altivo,
 Este papel para el segundo escribo,
 Donde en el parque digo que le espero.
Urs. Bien pensais; replicar en nada quiero.
 Y pues hemos llegado
 Á mi casa, entrad dentro recatado,
 Porque ninguno os vea,
 Y la ocasion que os trae sospeche y crea.
San. Ya vuestros pasos sigo.
Urs. Entrad; que bien seguro entráis conmigo. [*Vase.*

Salen LEONOR y LISARDA.

Lis. Ya que fue piedad del cielo
 (Ay Leonor!) haberme dado
 Compañía en tal cuidado,
 Y en tal desdicha consuelo,
 Estando juntas las dos,
 En tanto que fuera estan
 Del cuarto Octavio y Don Juan,
 Te he de decir..... Mas (ay Dios!)
 La puerta de Ursino es
 La que abren.
Leon. Pues á mí
 No me vea. [*Vase.*

Salen URSINO y DON SANCHO.

Urs. Espera aquí; [ap. á D. Sancho.

Que no es justo que le des
Tan buena nueva con susto;
Que tambien sabe matar
Un gusto, como un pesar,
Cuando no se espera el gusto. —
Señora, ya que no tengo
Digno albergue en que hospedaros,
Serviros y regalaros,
Una buena nueva vengo
Á daros, para que así
Supla el error de ofenderos.
Vuestro hermano viene á veros.

Lis. Válgame el cielo!

San. Ay de mí!
No es Lisarda esta?

Urs. Llegad,
Ved, Don Sancho, vuestra hermana.

San. ¿Pues cómo, infame, villana.....

Lis. Señor, mi vida amparad.

Urs. ¿Aquí entráis con ese intento?

San. ¿Delante de mí te atreves
Á vivir?

Lis. En vano mueves

Contra mí mano y aliento.

Urs. Estando yo aquí, qué es esto?

San. Es, Ursino, castigar,
Y la vil mancha sacar,
Que en esta ocasion me ha puesto.

Urs. Mirad, Don Sancho, que aquí
Vuestra hermana á cuenta vive
De mi espada; y si recibe
Alguna ofensa, de mí
Ha de ser vengada.

San. ¿Pues
Palabra no me habeis dado
De ayudar siempre á mi lado
Mi pretension? Tiempo es
De mostrar tan noble empeño;
Dejad lograr.....

Lis. Ay de mí!

San. Mi venganza.

Urs. Idos de aquí. — [Vase Lisarda.

Tambien me hice entonces dueño
Del honor de vuestra hermana,
De librilla y defendella;
Y así he de morir por ella.

San. No fue por esa inhumana,
Sino por la que, señor,
Yo mismo os dí y os fié.

Urs. ¿Pues esta misma no fue
La que me disteis?

San. ¿Qué error

Tan notable!

Urs. El yerro es vuestro;

Que esta fue la que yo ví
En el jardin, y hasta aquí
La he guardado, y esta os muestro,
Para que os informéis della,
No para que la ofendais.
Y si con traicion pensais
Que habeis venido á ofendella,
Quejaréme yo de vos,
Pues que me traéis engañado
Á castigar vuestro enfado
En mi casa.

San. ¡Vive Dios,

Que á verla vine, y saber
Lo que della pretendí!
Mas no es esta la que aquí

Busco.

Urs. ¿Cómo puede ser,

Si yo mismo la he traído?

San. No es ella, tras todo eso.

Urs. Haréisme que pierda el seso.

San. Vos, que yo pierda el sentido.

Y el fin desta confusion
Es solamente pensar,
Que dos se pueden errar,
Aunque dos tengan razon.
Y pues que no he conseguido
El haberme aquí informado,
Y es vuestra casa sagrado
De quien tanto me ha ofendido,
Solo un remedio me queda.

Aqueste papel tomad,
Y á quien él dice buscad;
Que yo espero á la alameda
Del parque. Si ese saliere
Solo, solo espero allá;
Mas si por dicha, que irá
El otro amigo, dijere,
Id vos tambien; que esto os pido,
Por no ofenderos; que fuera
Mal hecho, que á otro eligiera,
Habiendo con vos venido,
Y llevando el papel vos.
Dad luego al punto el papel,
Y en el parque espero dél
La respuesta. Á Dios. [Vase.

Urs. Á Dios. —

¿Qué confusion es aquesta
Tan extraña y tan cruel?
Pero quizás del papel
Sabré mejor la respuesta.
¿Quién será aquesta persona,
Á quien tengo de buscar?
Cielo, añade otro pesar,
Porque á Don Juan de Colona
Dice. ¡Vive Dios, que es
Mi hijo agresor de su agravio,
Y que el amigo es Octavio!
Ponderar conviene pues,
Qué he de hacer en este caso;
Que perder el juicio temo,
Si de un extremo á otro extremo,
Y de una duda á otra paso.
Si doy á mi hijo el papel,
Cierto su riesgo será;
Si no, Don Sancho dirá,
Que es cobarde. ¿Qué cruel
Duda padezco! ¿Mas quién
Abre á este cuarto la puerta,
Que corresponde á la huerta
Del parque? Él es. Ya se ven
Mas dudas. ¿Pues qué querrá
En este cuarto? ¿Y qué ha sido
El haber desconocido
Don Sancho á su hermana? Ya
Que no sé de mí, confieso
Ni pensar ni discurrir;
Y así mejor será ir
Al atajo del suceso.

Salen DON JUAN, OCTAVIO y CELIO.

Juan. Mi padre está aquí.

Cel. Por Dios,

Que él ha cogido la trampa.

Octa. Mucho lo siento.

Cel. Ya escampa

La fortunilla.

Urs. ¿Pues vos

En este cuarto?

Juan. Venia

Á enseñar el cuarto á Octavio.

Urs. No hace poco el que un agravio [aparte.

Disimula. — No querría
Le viese ahora, que está,
Como no se habita en él,
Descompuesto. Y así dél
Os salid; que tiempo habrá
De verle otro dia.

Juan. Él aquí [aparte.

Por Lisarda defendió
La entrada.

Octa. Si á Leonor vió? [aparte.

Juan. No sé; esto ha de ser así.

Urs. Ven acá; que me olvidaba
De un recado, que me han dado
Para tí, que aquí un criado
De un amigo te buscaba,
Para darte este papel,
Para darte este papel,
Sobre no sé qué dinero
Del juego, y dártelo quiero,
Sin mirar lo que hay en él,
Por no obligarme á pagar
Porte; que dicen, es bien,
Que pague los portes quien
Abre la carta. Tomar
Puedes el papel; y advierte,
Que, si es algo que has perdido,
Lo que en él se te ha pedido,
Lo cumplas, aunque la muerte
Te den, por cumplir, Don Juan,
Lo que prometido hubieres;
Que los nobles, como eres,
Cuando empeñados estan,
Han de salir del empeño,
Aunque les cueste la vida.
Ninguna cosa te impida,
Pues de mí hacienda eres dueño.
No quede yo con sospecha;
Que os mataré, vive Dios,
Si me dijeren de vos
Cosa, que no sea bien hecha.
Con esto salios afuera;
Que cerrar aquí es razon. —

Cumpla con su obligacion, [aparte.

Y mas que en el campo muera. [Vase.

Octa. Con tan preñadas razones

Á discurrir nos provoca.

Cel. Con la barriga á la boca

Estan todos.

Juan. Mis pasiones

De nuevo empiezan; qué haremos?

Octa. ¿Pues aquí ya qué hay que hacer,

Don Juan, sino abrir y leer

El papel? Dél lo sabremos.

Juan. [lee] „Por no haber sabido donde hallar á

„Octavio, os busco á vos, como mas co-

„nocido y no menos culpado. Decidle de

„mi parte, que venga al parque, donde

„le espero; si solo, solo, y si con vos,

„con un amigo. Dios os guarde.”

[repr.] Pésame de haber leído

Recio el papel.

Cel. Á mí no; [aparte.

Que á truco de saber yo

Lo que en él se ha contenido,

Lo doy por bien empleado;

Que no me habia de andar

Todo el año á adivinar,

Siendo astrólogo criado.

Juan. Aquesto dice.

Octa. Ya aquí

No tenemos que pensar.

¿No sale esta puerta al mar?

Juan. Sí.

Octa. Pues guiad por ahí
Al parque; porque, si ahora
En las razones advierto
De vuestro padre, es muy cierto,
Que nada del caso ignora;
Porque estar dentro del cuarto,
Echarnos á los dos dél,
Darte él mismo ese papel,
Qué mas desengaño?

Juan. Harto

Me dijo; y así me atrevo

Hacer lo que él me mandó;

Pues dice, que pague yo,

Vengo á pagar lo que debo. [Vase.

Cel. ¿Desafiados los dos?

Supuesto que yo lo supe,

La Virgen de Guadalupe

Hará las paces. Á Dios. [Vase.

Salen URSINO y DON SANCHO.

San. Presto á buscarme venis.

Qué hay?

Urs. Fui de vuestra parte

Al caballero, y leyó

Vuestro papel sin turbarse,

Ni dar muestras de disgusto

En la voz ni en el semblante.

Dice, que hará lo que en él

Le decis. Si solo sale,

Reñireis solo con él;

Si con otro, habeis de hallarme

Á vuestro lado.

San. Cumplis,

Señor, en empresas tales,

Con la sangre que teneis.

Urs. ¿Sabeis vos cuál es mi sangre?

San. Sé, que sois Ursino, y basta.

Urs. Pues no lo soy; no os engañe

El nombre; que mi apellido

Es otro.

San. Bien engañarme

Puedo.

Urs. Bien se echa de ver,

Supuesto que aun ignorásteis,

Que soy Ursino Colona,

Y que soy de Don Juan padre.

Pero ya estamos acá;

Bien será que solo os halle,

Por si acaso viene solo. —

¡Vive Dios, que, si no sale, [aparte.

Que yo le he dar la muerte!

Salen DON JUAN y OCTAVIO.

Octa. Don Sancho?

San. Sí.

Octa. El cielo os guarde.

San. Solo el término le pido,

Que he de tardar en vengarme.

Octa. En buena ocasion estais,

Pues no lo estorbará nadie;

Que el amigo, con quien yo

Vengo, es á quien enviásteis

El papel; y por saber

Que hay otro que nos aguarde,

Venimos los dos.

Urs. Es cierto;

Pues sois dos los que llegásteis,

San. Dos somos; que á venir solo,
Solo estuviera.
Á esta parte
Connigo os poned.

Juan. Señor,
Pésame de que así agravies
La sangre que tengo tuya.
Tú me la diste, y tú sabes,
Que supiera yo pagar,
Como tú me aconsejaste,
Mis deudas, y ya me ofendes,
Si á darme tu ayuda sales.

Urs. Caballero, yo no sé
Lo que decís; y admirarme
Debo de que me trateis
Con respeto semejante.
Yo soy un hombre, que vengo
Al lado de quien me trae;
No conozco otro en el mundo
De quien yo deba acordarme;
Que estando en esta ocasion,
Yo nunca conozco á nadie.
Haced vos lo que debeis,
Sin que os turbe ni embarace
Nada; que yo me holgaré
De veros en esta parte
Cumplir las obligaciones,
Que decís; que en semejante
Caso un noble caballero
Debe reñir con su padre.

Juan. No debe, ni hay ocasion,
Que á eso pueda obligarle.

San. Qué escucho? Perdido estoy!

Urs. Qué rezelais?

San. De mirarte,
Sintiendo dentro de mí,
Que ya es forzoso dejarme.

Urs. Vive Dios, que, si no fuera
Por dar zelos al infame
Escrúpulo vuestro, aquí
En ese pecho ignorante
Manchara este blanco acero!
Con vos vengo, no os espante
Nada.

Juan. Perderé mil vidas
Primero, Octavio, que os falte. —
Señor, pues vienes al lado
De Don Sancho, y me llevaste
El papel tú mismo, y yo
Llamado vengo á la parte
También al lado de Octavio,
Y es fuerza en empeños tales
Sacar los dos las espadas,
Si ellos las sacan, pensarse
Debe algun medio, que excuse
Entre los dos este lance.

Urs. Cuando al lado de otro hombre
El que es caballero sale,
No ha de dar medio ninguno,
Porque él para nada es parte.
Con Don Sancho vengo aquí;
Yo no soy mio este instante;
Bien dicho estará, y bien hecho
Cuanto hiciere y cuanto hablare;
Si él riñere, he de reñir;
Haré paces, si hace paces;
Que yo con quien vengo vengo,
Y aquí no conozco á nadie.

San. De suerte vuestro valor
Pudo, señor, admirarme,
Que, por no empeñaros tanto,
Mi honor quisiera que hallase
Un modo, que el duelo excuse
Mas extraño y mas notable,

Urs. Que ha visto el sol hasta hoy.
Eso vos habeis de darle,
Yo no; y si aquí permitiere,
Que algun partido se trate,
Será, porque estoy bien puesto;
Vos, que sois el que llamásteis,
Cuando os volvais sin reñir,
Porque no hay medio importante
Para que de reñir deje,
Cuando otro á reñir me saque,
Llamado por un papel.

Juan. Cuerdamente me avisaste
De la obligacion que tengo,
Pues soy quien tuvo esta tarde
El papel; y así me toca
Á mí el reñir, por hallarme
Empeñado en ser llamado.
Saca la espada, y acabe
La duda; que como yo
Contra el pecho no la saque
De mi padre, no rehuso
La ocasion, pues así iguales
Cumpló yo de parte mia,
Y él cumplirá de su parte.

[*Riñen D. Juan con D. Sancho, y Octavio con Ursino; y Octavio se vuelve contra D. Sancho, y Ursino se pone delante.*]

Octa. Eso no me está á mí bien;
Que, aunque el papel enviásteis
Á Don Juan, fui yo el llamado.

Urs. Él también riñe, bien haces, [á D. Juan.
Pues que te llamó connigo,
Riñe tú.

Juan. Fuerza es que halle
Disculpa, pues he de hacer
Lo que con quien vengo hace.

Salen LEONOR y LISARDA por un lado con mantos, y por el otro CELIO, el Gobernador y gente.

Cel. Llegad presto; que los cuatro
Dieron las hojas al aire.

Gob. ¿Pues qué es esto, caballeros?
Mirad, que estoy yo delante.

Urs. Vueseñoría pudiera
Solamente reportarme,
Como al fin Gobernador
Que es de Verona.

Gob. Admirarme
Debo de ver en dos bandos
Contrarios á hijo y padre.

Urs. Á aquesto obliga el honor
De quien á campaña sale
Con otro; que este es precepto
De la ley del duelo.

Gob. Baste
Para ejemplo del valor
De vuestra invencible sangre;
Pero á los cuatro es forzoso
Dar una torre por cárcel,
En tanto que se averigua
La ocasion.

Lis. Todo es muy fácil,
Con saber, que de Don Juan
Es Leonor, que está delante,
Esposa, y de Octavio yo;
Pues las dos por esta parte
Desde la casa de Ursino
Llegamos en este instante;
Y que hagan los casamientos
Hoy, señor, las amistades
Entre Don Sancho, mi hermano

Y Octavio, pide mas grave
Lugar, porque son sucesos
Dignos de elogio mas grande.

San. Como mi honor se remedie,
Yo le perdono la parte
De mi vida, que es lo menos
De mi ofensa; como case
Con Lisarda, soy su amigo
Y hermano.

Juan. Pues, señor, sabe,

Que el principio de su amor
Fue, por solo acompañarme.

Gob. Si tan conforme amistad
Hizo entre los cuatro paces,
Yo soy padrino de todos.

Octa. Para que con esto acabe
La comedia, perdonando
Sus defectos, aunque grandes,
Siquiera porque el autor
Humilde á esas plantas yace.